



DESDE
BUENOS AIRES

SILVINA BULLRICH

“ALGUNOS ESCRITORES CHILENOS PECAN DE FALTA DE IMAGINACION”

“COSAS” LA ENTREVISTÓ EN BUENOS AIRES, EN LA VISPERA DE SU VISITA A CHILE CON MOTIVO DE LA QUINTA FERIA NACIONAL DEL LIBRO. ALLÍ Y ACA EXHIBIÓ LA PERSONALIDAD QUE LA HA HECHO DESTACAR EN EL MEDIO LITERARIO LATINOAMERICANO. ES LA ESCRITORA MÁS LEIDA EN ARGENTINA.

Ayer Alvear 1807. Tocamos el timbre una y otra vez. El mayordomo nos señala: "Yo sé que Silvina está allí. Tal vez sea uno de sus días de malhumor". Hacemos y ponemos una respuesta. Nos recibe una mujer de cabellos blancos y de ojos intensamente azules, vociferante: "Y ahora qué hago yo sin mi máquina de escribir?". Silvina se pasea como un león enjaulado, mientras en la pieza contigua un técnico intenta mover las teclas que se han trancado. Sorna el teléfono, la escritora come a tormo el aparmo, mimosas con un grullo no indica un sillón para sentar asiento. Subrepentinamente "el técnico" asoma su cabeza por la puerta y me pregunta con un susurro: "¿Usted también ha venido a repasar la famosa máquina de escribir?". Cuando le respondo que soy periodista me prevee: "¡Cuidado porque es brava!".

Por fin el joven desaparece y Silvina se sienta. Su mirada es hermosa y su tono es de abierta molestia. A ratos ríe en forma sarcástica y por breves instantes —breves instantes— se muestra. Rodeada de libros encuadernados franceses, de libros y de numerosas fotos donde aparece su único hijo y su segundo esposo —muerto de cáncer después de cuatro años de matrimonio— la escritora más leída de Argentina y más prolífica de Latinoamérica nos relata interesantes episodios de su vida. Aún no estamos del todo seguros si sus arranques explosivos forman parte de esa misma publicidad que asegura destilar o si representan, de veras, su incapacidad para manejar como una mujer sola en el resolino de la popularidad, como lo ha señalado en sus Memorias, donde relata los orígenes de su "acariciadora" fa-



"Me pareció que todos los escritores del mundo merecían el Premio Nobel."

stilia, su infancia feliz junto a sus hermanas, sus numerosos libros y un "sequito de sirvientes", forma de vida a la que, al parecer, junto con el dinero, le ha dado mucha importancia. Una vida frívola, rodeada de lujo, de "extravagancias en sociedad y bades hasta el amanecer". Sólo "la salva" su pasión por la lectura y su avidez por aprender.

¡ESA SOLEDAD!

Los primeros golpes comienzan luego de su primer fracaso matrimonial. A los dieciocho años escribe su primer libro de poemas "Vibraciones". Mientras muere su padre y su joven hermana Laora. El "clan" Bullrich comienza a desmoronarse. Sola con su hijo viene la lucía por la vida y sus primeras traducciones del francés, sus artículos periodísticos en el Diario La Nación y brota con más fuerza aún, esa avidez por escribir y... escribir, mientras comienza a conocida por dentro la soledad; esa sensación que ella define con tanta fuerza después de la muerte de su segundo esposo: "Soledad es estar segura de que no se oír oír llave en la cerradura, soledad es no descender ante el vencimiento del gas o de la luz. Soledad es la falta de apoyo moral, sentimental y material. Soledad significa soñar de solos... abierto camino a muchedumbre".

"Nada me ha caído del cielo, nada, nada, ¡gentimundo!", dice con el rostro transfigurado por la risa. "Pusieron una familia tan entrañablemente unida que aún no llego a comprender por qué el destino me dejó tan sola. Aunque una voz interior me ha repetido una y otra vez: 'Pasa que escribes'".

Ahora a los setenta años escribe menos. Su última obra, "A qué horas moriré el enfermo?", fue publicada hace dos años. Pero Silvina se mantiene vigente con los viajes y con sus columnas en La Nación. Asoma de más de cuarenta novelas su venerable de haber publicado hasta dos obras por año.

El balance de su viaje a Chile —invitada por La Feria del Libro— fue positivo, a pesar de que ella misma confesó no haber sentido bien acogida por muchos escritores chilenos "de posiciones diferentes a las mías".

"¿Por qué no has venido a escribirme?", replicó molesta frente al público de la Biblioteca Nacional,

dándose en una mesa redonda junto a su director Enrique Campos Monzález, Roque Esteban Scarpa, Agustín Gómez, Alfonso Calderón y Pablo Huneeus se refirió al tema "El Escritor como factor de cultura e integración". La Bullrich se desquitó por la ausencia en el foro de nuestros hermanos calificando a algunos de ellos, "de falta de imaginación y vocabulario". En sus lenguas abundan, en cambio, las palabras que así no aburcen pues las aprendí "muy de niño", señaló con su acento de siempre.

Por otra parte, según algunos de nuestros artistas, Silvina Bullrich es ágil y atractiva, pero "le falta vuelo literario". Otros censuran su postura excesivamente militarista. Durante el foro ella soltó: "Estoy en desacuerdo con el juicio a los militares argentinos. Creo que si no se respetan los uniformes se cae en la aniquilación".

Luego Silvina abordó temas menos conflictivos, asegurando que "cada escritor debe dar testimonio de lo que es su vida. Así se va haciendo la memoria de la verdadera historia que es la novela".

Pero en su departamento en Buenos Aires pudimos conocerla más de cerca. Allí estaba ella con sus recuerdos y con sus libros.

—Supongo que a usted le importaría más la calidad que la cantidad de obras que ha publicado; ¿cuál de sus novelas cree que es la más lograda literariamente?

—De mi vasta producción hay, al menos, seis obras que rescatan mi vida y justifican mi vocación. Entre las favoritas están Los Burgueses, ese libro fue traducido al inglés, francés, italiano, rumano y polaco. Escalando Bancario es otro de mis preferidos, junto con Rosas de Cristal y Los Pasajeros del Jardín. Cuando Silvina habla de Los Pasajeros del Jardín la voz se le vuelve más seca, no son Memorias la escritora cuenta: "Lo escribí llorando". Recuerda que terminó con una lágrima al derramar al revivir —después de quince años— lo que fue su vida junto a su "adorado" segundo esposo.

—A quién atribuye su gran popularidad como escritora?

—A mi talento, a mi vocación y a mis disciplinas. Todo el mundo compra mis libros. Yo soy muy buena escritora. Tengo mucho talento (su voz es vehemente y sus ojos están muy abiertos).

—Algunas dicen que usted es más bien una escritora de salón...

—Muchos escritores y críticos me dicen: "Por qué no escribe sobre otra

"Algunos escritores chilenos pecan de falta de imaginación"

[artículo] Francisca Aninat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bullrich, Silvina, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Algunos escritores chilenos pecan de falta de imaginación" [artículo] Francisca Aninat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)